

MORIR SIN PATRIA

¡Oh mi tierra natal! cuando pensaba
Que, al despedir su luz mi último día,
En tus brazos mi sueño dormiría.

Sin despertar jamás,
A mi alma como un niño contemplaba,
Cuando en los brazos del amor materno
Vase durmiendo y siente el beso tierno
Sus párpados cerrar.

Y la imagen entónces de los cielos,
Las flores y los árboles pomposos,
Me pareció venían amorosos

Mi sueño á custodiar.
Y que quedaban con mi sér viviendo,
Y la agua con mis ecos murmurando,
Y que alegres los pájaros llegando
Veníanme á cantar.

Y era que con placer reconocía
Esas arenas en que duerme la ola,
Esa hoguera de luz que á la amapola
Empapa en su carmin.

En esa luz abrióse mi mirada
Como una flor en lago cristalino;
Cuando nació, ese viento al labio vino
Sus besos á imprimir.

En brazos de esa torre contemplaba,
Niño curioso, el valle y la laguna;
Bajo ese fresno el rayo de la luna
Pálido me buscó.

A ese verjel mis trovas le cantaba,
Ese salón miró mis regocijos,
Allí do están las tumbas de mis hijos
Vela mi corazón!

Esas piedras para otro indiferentes,
En secreto repiten mis canciones;
A la sombra soñé de esos balcones
Con mi primer amor.

En esas auras que perfume esparcen,
Volando de los mágicos jardines,
La amistad en espléndidos festines
Vertíame el licor.

¿Veis aquella casita que blanquea,
 En ese pliegue de la parda loma,
 Entre palacios, y que humilde asoma
 De Tacubaya al pié?

Esa es la estancia en que mi madre mora,
 Esas las plantas que su mano riega
 Cuando llorando á la ilusion se entrega
 De que me vuelve á ver!

Morir allí no es muerte, es que repliega
 El ave su ala en el amante nido,
 Es que halló la hondonada, y que dormido
 Pinta al cielo el raudal.

Es que el rocío que la noche llora,
 En niebla se alza por el éter puro,
 Al vivo rayo de la nueva aurora
 De un mundo celestial.

Es morir en la patria dulce hechizo
 De quedar con los nuestros existiendo:
 Es ocultarse, pero estar sintiendo
 En ellos nuestro sér.

Es el adios, pero de corta ausencia,
 En que al partir estrechan nuestras manos,
 Prometiéndolo mirarnos, los hermanos,
 Con entusiasta fé.

Es el adios de intrépido marino
 Que, al abrazarse con la mar y el cielo,
 Agita en la cubierta su pañuelo

Al que en la playa está;
 Y, ya al perderse, la respuesta observa
 De otro lienzo que mueve conmovida
 Sobre el saliente muelle, la querida
 Que abrazará al tornar!

Pero, ¿morir sin patria, sin un eco
 Que nos traiga palabras de ternura,
 Pidiéndole al extraño sepultura

En que extraño dormir?
 Pero, ¿morir temiendo en la agonía
 Que, de la muerte al implacable ceño,
 Un recuerdo, turbando nuestro sueño,
 Nos salga á maldecir?

¿Morir, hundirse en tenebrosa nada,
 Mendigo de la luz, de aire mendigo,
 Cual plaga en el hogar que os presta abrigo
 Con frio desamor?

¡Oh Dios fuerte, terrible cuando al ángel
 De la cumbre arrojaste de tu gloria,
 Y muy más al dejarle la memoria
 Del cielo en que nació!

El destino es horrible, más que horrible,
 Al lanzarme del suelo en que he nacido . . .
 Tiernas memorias del hogar perdido,
 ¿Por qué me atormentais?
 ¿Por qué mostrais inquietas á mi vista
 Las negras ondas de la misma muerte?
 ¡Oh dolor, oh tormento, oh dura suerte!
 ¡Oh mi region natal!

 POESIA

A MI AMIGO JOAQUIN CARDOSO

Astro divino de la inmensa gloria,
 Ensueño de oro de mi triste vida,
 ¿Por qué les niegas á mis místicos ojos,
 Emanación de Dios, tu luz querida?
 Yo te entreví cuando tiniebla y duelo
 Cercaba triste mi doliente infancia;
 Yo te entreví, promesa de consuelo,
 Blanca flor de purísima fragancia:
 Te ví cual fátua lumbre;
 Te perseguí anhelante;
 Brillabas inconstante;
 Yo tras de tí corría,
 Y tu esplendor vivísimo, en las sombras,
 Al acercarme yo desaparecía!